

“CONTROL X”: LA FUERZA DE LA COTIDIANEIDAD

Fernando Camargo Sarmiento

ficasa@cosistel.com

Para quienes hemos trabajado en el mundo de los sistemas, nos parecerán comunes las expresiones “control c”, “control v”, y “control x”. Estos atajos nos sirven para cortar, copiar y pegar textos con información de un lado al otro.

Y al igual que en nuestros computadores, es la triste realidad que nos alcanza... millones de personas que se han conformado con tomar lo que está hecho, y vivir sin aportar... De allí he asumido la tesis personal que he compartido con mis alumnos: la generación del “control x”.

Hay menos gente que se atreva a tomar riesgos... menos personas que se lancen a explorar... menos visión, y gusto por lo nuevo. Y curiosamente, este selecto grupo de personas se ha autodenominado la “generación X”. El triste panorama, es que los jóvenes con esa vocación de exploración se ve disminuido por la cultura radical de los papás y la sociedad de impedir a la gente tomar sus propios riesgos...

Bill Gates, en su libro “camino al futuro”, expone una de las teorías que defiende con mayor fuerza: las espirales.

Para él, el éxito y el fracaso se definen como el conjunto de acontecimientos que conllevan a otro de mayor tamaño. Afirma que todos en algún momento de la vida tendremos una oportunidad que cambiará de una manera mínima nuestros hábitos actuales. Las personas que triunfan son aquellas que logren convertir este acontecimiento en algo positivo. Pero además de hacerlo, alimentarán este logro con elementos que lo hagan crecer. En la medida en que se agreguen nuevos elementos a

este éxito, el acontecimiento será mayor, y con él, los riesgos y esfuerzos, al igual que los resultados. A cambio, la misma espiral de acontecimientos positivos hará que los fracasos se amortigüen y se hagan menos perceptibles. Por lo tanto, con el transcurso del tiempo, la espiral se hará mayor, trayendo consigo hechos de mayor tamaño que hagan que la persona se convierta en triunfadora, arrastrando consigo a todos aquellos que se encuentren a su alrededor.

Por otro lado, quienes tomen una decisión errada en este encuentro con el destino, corren el riesgo de volverlo en su contra. Pero los hechos negativos conllevan consecuencias mayores que se irán uniendo a la cadena, de modo que cada una traiga otra mayor. Así se irá formando una espiral negativa que atrae elementos cada vez más peligrosos. No obstante, esta cadena puede ser cortada en el momento justo reversando una decisión con otra de igual tamaño. El verdadero problema, entonces, es no realizar los cambios a tiempo, esperando que el destino actúe a su favor. Por ende, solamente fracasarán aquellos que busquen tarde la solución, - ya que, a problemas mayores, soluciones mayores -.

Sin embargo Gates no menciona un tercer grupo, que abarca la inmensa mayoría de personas del tercer mundo. Todos ellos tienen algo en común: esperar. Para ellos, el éxito o el fracaso es cuestión del destino, y su vida transcurre esperando que caiga del cielo un acontecimiento extremadamente grande. Nunca se detienen para analizar las pequeñas oportunidades, temiendo fracasar en ellas, convirtiendo su vida en una línea horizontal que nunca se verá inmersa en algún tipo de espiral.

El temor al cambio hace que se abandonen ayudas intermedias de superación, o en el peor de los casos, que se tomen pero no se continúen. Este miedo hace que los países denominados “del tercer mundo” tengan cada vez menos personas exitosas y más sentimiento de frustración, debilitando a quienes podrían recibir oportunidades del entorno.

Por ende, las personas que si aprovechan su “destino”, se ven obligadas a salir del país buscando nuevos elementos para su espiral, y exportando sus oportunidades propias, enriqueciendo el entorno de los países más desarrollados, y contribuyendo a que otros consigan con esto más beneficios personales.

Cada vez entonces, hay más personas que se conforman con lo que la suerte les entregue, y cada día es más común tropezarse con frases como “Eso es imposible”, “eso es peligroso”, “no quiero tomar riesgos”, o “Eso no es mi problema”.

Si cada persona enriqueciera el entorno aportando para su propia espiral, quienes se encuentren cerca de ella crecerán personalmente de igual forma.

El negativismo y la desidia desaparecerían, eliminado con ellos los problemas básicos de nuestra sociedad: la falta de visión, de cultura, la ley del menor esfuerzo, la negligencia burocrática, e incluso, la inseguridad. Cada vez se alejaría más la ley del menor esfuerzo, y quienes pretenden dar “golpes de suerte” con robos, secuestros, o fraudes, se irían con ella.

El cambio, entonces, sería radical, pero la solución, muy pequeña: hacer que la sociedad utilice las oportunidades para hacer crecer la espiral, arrastrando con ella a quienes la rodean...

Y desde nuestro lugar, podemos contribuir con ello de la mejor manera: Tenemos en nuestras manos cambiar la mente de las personas... forjarles una espiral; podemos hacer gente con visión de líderes que no les importe tomar riesgos por sí mismos... eliminar del todo la generación CTRL+X , y regresarlos al mundo de la generación X. Hacer que la gente tome riesgos; que no tema fracasar en el intento... que no se conforme con copiar y pegar, sino que se lance al vacío descubriendo por sí mismo el delicioso vértigo de la exploración...

Podemos convertir gente sin espiral en líderes completos... con sentido de la eticidad personal que arrastre consigo el entorno, que logren su beneficio personal enriqueciendo el de los demás, para que algún día, tal vez poco lejano, nuestros países cambien el sentido de su espiral y con ello, su destino.

Parece difícil... pero de lograrlo, el cambio sería el mejor.